JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

Y EN VERSO

UNA PEPITA DE ORO

ORIGINAL

LETRA Y MÚSICA

DE

Andrés Crespo y Botella.

UNA PEPITA DE ORO.

JUGUETE CÓMICO-LIRICO EN UN ACTO

ORIGINAL VERSO Y MÚSICA

DE

Andrés Crespo y Botella.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Novedades de Almería, la noche del 9 de febrero de 1889.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5129

ALMERÍA.

TIPOGRAFIA DE CORDERO HERMANOS.
1889.

Esta obra es propiedad de su Autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacianales de propiedad literaria.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los pedidos pueden hacerse á la Galeria de D.

AL CÍRCULO DE TERUEL "LA UNIÓN,,

A vosotros, queridos compañeros, que componeis tan galante Sociedad, os dedico esta primera producción de mi torpe ingenio. Desprovista está de mérito artístico, pero súplalo vuestra indulgencia, y los buenos deseos y eterno reconocimiento de vuestro afectísimo,

EL AUTOR.

722761

PERSONAJES,	ACTORES.
PEPITA.	SRTA. MARÍA GONZALEZ.
DOÑA PACA.	SRA. D.ª MAGDALENA MARTINEZ
EDUARDO.	D. ALFREDO QUEVEDO.
DON JUSTO.	» FRANCISCO POVEDANO.

Época actual.

La escena tiene lugar en Madrid.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

Acto único.

Sala elegantemente amueblada en casa de Doña Paca. Puerta en el foro, y dos á derecha é izquierda. A la derecha y puesto en la pared un retrato al óleo. Un velador en el centro.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO.

MÚSICA.

Soy doctor en medicina,
y curo sin dilación
á las niñas que padecen
afección al corazón.
Tengo grandes específicos,
que atraen sin remisión
siete novios por semana
y un marqués por cada dos.
Y para las suegras,
mi genio inventó
unas pildoritas
de un éxito atroz.
Con una tan solo
aseguro yo,
que se van al hoyo
sin decir *adios*.
Yo receto á las celosas

un jarabe sin rival,
y contra el romanticismo
un famoso cordial.
Y es probado, que si sigo
este modo de inventar,
sin remedio, yo mi nombre
he de hacer universal.
Tengo para los políticos
una mágica fricción,
que aplicándola al estómago
ya no quieren mas turrón.
Con mi *perla* anti-retrógrada,
la casaca cambió
un señor que á veinte pasos
trascendía á inquisición.
Para los cesantes,
bolos tengo yo,
que dan hasta empleos
de gobernador.
Y si los ministros
tomaran mi *rob*,
pronto quitarían
la contribución.
El que usare mis pastillas
y se encuentre sin un real,
á las dos horas sin falta
tiene un grande capital.
Y es probado que si sigo
este modo de inventar,
sin remedio, yo mi nombre
he de hacer universal.

Hablado.

Pero de nada me sirve
el haberme hecho doctor
ni con estas invenciones
salvo yo mi situación.
Es enfermedad penosa,
y que nace de mi amor
hácia una linda muchacha
mucho más bella que el sol,

á quien adoro hace un año
con el más sincero amor.
Pero aquí lo malo es,
que hay una complicación;
pues sucede que mi padre,
hace ticmpo, se obstinó
en que yo me he de casar
en mi pueblo, con quien no
me ha inspirado ni me inspira
el menor gérmen de amor.
Pepita tambien se llama
como la que adoro yo;
pero ¡ay Dios! qué diferencia!
¡Qué contraste tan atroz!
Esta es Pepita de oro
de insuperable valor,
y aquella, pepita vana
de disjugado melón.
Y el caso es, que aquí he ofrecido
casarme en siendo doctor,
y ayer he tomado el título,
y mi padre llega hoy
por la mañana, y, de fijo,
ignorante de mi amor,
hablará de la muchacha
del pueblo sin dilación;
dirá que voy á casarme
enseguida, y por quien soy,
cuando á saber esto lleguen
se arma el terrible ciclón.

ESCENA II.

DICHO Y PEPITA.

(Se acerca á Eduardo sin que éste se aperciba.)

PEPITA. Buenos dias querido Eduardo.
EDUARDO. ¡Quién! *(Mtrándola)* ¿Eres tú, dulce bien?
Estaba tan distraido
que ni siquiera escuché.....
PEP. ¿Qué tienes? Te encuentro hoy triste,
y advierto en tí un no se qué,

que me causa mucha pena.
¿Es que no te sientes bién,
ó acaso, contra mi intento,
por mi mal te digusté?

EDU. ¡Tú disgustarme! No, vida,
nunca eso posible fué.

PEP. Así te quiero, mi Eduardo. *(Pausa.)*
Si vieras de qué placer
fueron para mí las horas
de esta noche!....Me acosté
y, como siempre, pensando
en tu grato amor, soñé
que tu padre había llegado,
y que lleno de placer
nuestra unión apresuraba
para marcharnos con él.
¡Qué dicha! ¿verdad? Mas, calla!
(Sorprendida al ver que Eduardo continúa pensativo.)
me estás haciendo creer
que en vez de serte mis frases
gratas, te hacen padecer.
¿Acaso de mi cariño
pudiste dudar tal vez,
cuando solo ha sido tuyo
siempre? ó ¿quizá otra mujer....

EDU. No, Pepita, no prosigas.
Estoy así, claro es,
por la emoción....la ansiedad....

PEP. ¿De ver á tu padre?

EDU. Pues!....

PEP. Pues por lo mismo, debías
estar lleno de placer;
pero ya caigo, como hoy
vas á decidir con él
el día en que nuestra boda
ha de hacerse, yá se vé;
y luego, como además
tendrás que arreglar también
algun otro asunto....

EDU. Cá! *(disimulando.)*
Nada, nó!

PEP. La verdad és,

que estando tú ya dispuesto
como nos dijiste ayer,
pronto debemos casarnos;
pues nada queda que hacer.

EDU. ¡Qué ha de quedar! Por supuesto.

PEP. ¿Verdad?

EDU. Si, en un *sancti amen*
nos casamos.

PEP. Bien, mi Eduardo.
Así te quiero yo ver.
Ahora voy por tu gaban,
pues tiempo no hay que perder
si has de salir á esperar
á nuestro papaito al tren.
Pronto vuelvo. *(Vase, primer término derecha.)*

ESCENA III.

EDUARDO.

¡Ay! yo estoy malo!
mi cerebro no está bien,
y me siento trastornado
de la cabeza á los piés.
¿Cómo saldré de este aprieto?
Nada, nada, le diré
que he variado de opinión;
que no puedo contraer
matrimonio con Pepita
la del lugar; que entablé
compromiso con la hija
de mi patrona, que és
un tesoro inagotable
de bondad, y, yá se ve,
que lo que yo solicito
consiste en que apruebe él
mi boda con esta otra. *(Ligera pausa.)*
Que no acepta; rogaré.
Que acepta; suya es la gloria
y para mí mi mujer.
Nada; yo canto de plano
le parezca mal ó bien,

y por lo tanto: ¡A la brecha!
Hasta morir ó vencer! *(Se dirije al foro.)*

ESCENA IV.

EDUARDO Y PEPITA; despues D.ª PACA.

PEP. Aquí tienes el gaban. *(Saca un gaban de verano)*
Pero Eduardo! *(Llamándole al ver que se mar-[cha.)*

EDU. Cierto es!
me marchaba sin abrigo.
Si estoy....

PEP. Si, yo no sé que
tienes hoy en la cabeza.
Y á marcharte ibas tambien *(Con mimo.)*
Sin decir siquiera «adios»
á tu Pepita!

EDU. ¡Pardiez!
tienes razon vida mía.
Pero me perdonas ¿eh?

PEP. Es claro siempre es lo mismo. *(Con cariño.)*

D.ª PACA. *(Dentro.)* Pepita! *(Llamando.)*

PEP. ¡Mamá!

EDU. Anda, vé.

D.ª PACA. *(Dentro.)* Que no entretengas á Eduardo,
no sea que se vaya á hacer
tarde, y no esté en la estación
á la llegada del tren.

PEP. Si vá á marchar ahora mismo.
(Aproximándose á la puerta 2.º término izquierda.)

D.ª PACA. Ah! que ya estás listo, eh? *(Saliendo.)*
Muy bien: pues anda Eduardito,
y no tardes en volver
con papá, que ya hallará *(Con gazmoñeria.)*
preparado un buen café
con leche y rica manteca.

EDU. *(A D.ª Paca.)* Vá usté á salir?

D.ª PACA. Si, tambien.
Voy á comprar unas ostras
para preparar después
un almuerzo suculento.
Conque, vamos? *(Dirigiéndose al foro.)*

EDU. *(Cediéndola el paso)* Pase usted. *(Vase D.ª Paca)*
(Ap.) (En cuanto le vea, *al bulto!*)
(A Pepita cariñosamente.) Hasta luego.

PEP. Hasta despues. *(Vase por el foro.)*

ESCENA V.

PEPITA.

MÚSICA.

El amor que en el pecho
sembró mí Eduardo,
germinó de sus ojos
al fuego santo;
y de las flores,
el aroma refresca
mis ilusiones.
Su cariño es mi vida,
su encanto yo,
y para él solo late
mi corazon.
Su imágen viva
llevo siempre en el fondo
del alma mia.
Pronto yo seré suya;
no hay duda alguna,
que unirá nuestros séres
santa coyunda,
y de mi pecho
romperá las cadenas
mi amor hoy preso.
Ven pronto, Eduardo mio;
no tardes mucho,
que yo tan solo vívo
al lado tuyo.
No tardes, no,
que te espera impaciente
tu dulce amor.
Loca de placer
mi mente hoy está,
pues próxima vé
su felicidad.

Dichosa yo soy;
mi esposo será.
Al fin mi ventura
ya puedo cantar.

Hablado.

Si, señor; á qué ocultar
el placer del alma mía?
¿Para qué fingir pesar
y en el pecho sujetar
todo un mundo de alegría?
(Se oyen pasos dentro.)
Oigo pasos. ¿Quien será!
Ah, si; mamá de seguro
que habrá hecho su compra ya,
y aquí de vuelta estará.
Creí que eran ellos. ¡Qué apuro!
Yo aún así, ¡Jesús me asista!
Voy á arreglarme al instante;
que en la primera entrevista,
el primer golpe de vista
siempre es el más importante *(Vase.)*

ESCENA VI.

D. JUSTO. *(Desde el foro.)*

D. JUSTO. Se puede entrar? ¡Que si quieres!
Tambien la encuentro desierta.
Poco miedo á los ladrones *(Entrando.)*
tienen en la casa ésta.
¡Qué cortinajes tan majos!
A fé que no hay en mi aldea
tanto gusto en estas cosas.
Mas ¡qué miro! ¡Santa Tecla!
si está puesto ahí su retrato. *(Regocijándose.)*
No hay duda, ésta es su vivienda.
Y ¡qué buen mozo que está....!
Si su Pepica lo viera,
enloquecía de gusto!
Ella que tanto desea
verle, desde hace diez meses

que están en correspondencia. *(Pausa.)*
Y ¿Qué hacer? no sè si irme
ó esperar aqui su vuelta.
Lo cierto es que estoy rendido,
y no me gusta la idea
de echarme á andar por las calles
á hacer tiempo hasta que venga.
Vaya! vaya! aquí me siento, *(Lo hace.)*
y sea lo que Dios quiera. *(Pausa.)*
¡Qué ganas tengo de verle
con su carrera completa!
En cuanto lo vea..., Calle!
siento pasos por ahí fuera;
él será; corro á abrazarle! *(Se dirije con los brazos abiertos hácia la puerta del foro, y retrocede sorprendido al ver á D.ª Paca.)*

ESCENA VII.

D. JUSTO Y D.ª PACA.

D.ª PACA. ¡D. Justo!
D. JUSTO. (¡Santa Teresa!)
D.ª PACA. ¿Cómo está usted? *(Muy satisfecha.)*
D. JUSTO. *Algo turbado.)* Regular!
D.ª PACA. ¡Cuánto gusto en verle en esta!
D. JUSTO. (¡Qué pronto me ha conocido!)
y usted, cómo está?
D.ª PACA. Tan buena!
Mil gracias. Tome usté asiento.
D. JUSTO. Dispénse usté mi torpeza,
pues á punto estuve de
cometer una imprudencla,
y en vez de abrazar á Eduardo
iba.....
D.ª PACA. No tenga usted pena.
Ya comprendí desde luego,
pues me dijo la portera
que estaba usté aquí aguardándole.
D. JUSTO. (Es linda como una perla.
Casi siento....) (*Siente no haberla abrazado.*)
D.ª PACA. Pues Eduardo,

hace media hora apènas,
salió á recibir á usted
á la estación. ¡Qué sorpresa!....

D. JUSTO. Tengo unas ganas de verle! *(Pausa.)*
Y ¿qué tal? ¿qué vida observa?
¿Está bien?

D.ª PACA. Está tan guapo,
y es de costumbres tan buenas,
que, vamos, vale un tesoro;
no puede usted tener queja.

D. JUSTO. Es buen muchacho, verdad?
¡Ay! si su madre viviera,
con qué gozo le vería
hecho un hombre! ¡Pobre Pepa!

D.ª PACA. Pues, mire usted, aquí en casa,
sin que esto lisonja sea,
es como un hijo.

D. JUSTO. Ya sé
que son ustedes muy buenas.
De todo estoy enterado,
y tambien que hay una deuda
que debe satisfacer
pronto. (*Hechando mano al bolsillo.*)

D.ª PACA. Ya sé que usted piensa
casarlo en seguida. *(Con gazmoñería.)*

D. JUSTO. ¡Toma!
Hoy mismo si tiempo hubiera.
Yo soy hombre muy formal,
y quiero cumplir sin tregua
la palabrá que empeñé
de casarlo en cuanto fuera
doctor.

D.ª PACA. Dará usted con ello
gran prueba de su nobleza.

D. JUSTO. Y ¿qué hemos de hacer, si al fin
los pobres chicos desean
casarse pronto? Además,
Pepica es guapa y muy buena,
y le quiere mucho; vamos,
que es una gran conveniencia.

D.ª PACA. Lo que es como ella, aseguro
que no hay otra que le quiera.

Yo la conozco sobrado,
y sé su fondo.

D. JUSTO. ¿De veras?
qué buena, qué hermosa és!
Es la copia verdadera
de su madre.

D.ª PACA. ¡Santo Dios!
(Si me lo dirá de veras!
No era mala proporción
si don Justo me quisiera!
Está fresco; es rico.....veamos.)

D. JUSTO. (Que hermosa es la mujer esta!)

D.ª PACA. *(Acercándose y con zalamería.)*
Y usted no piensa en casarse?

D. JUSTO. Yo....

D.ª PACA. Dígalo con franqueza.
No siente usted....

D. JUSTO. (¡Ay qué ojos!)

D.ª PACA. Falta de una compañera
que le ayude á compartir
sus placeres y sus penas?

D. JUSTO. ¡Ay, señora! hace diez años
que murió mi pobre Pepa,
y desde entonces, mi casa
antes de contento llena,
se convirtió en mar de llanto,
de dolor y de tristeza.
¡Ay, pobre Pepa del alma!

D.ª PACA. Vamos, tenga más paciencia.
Son cosas que Dios dispone,
y hay que tener á la fuerza
resignación. A mi ver
lo que usted debia, era
buscar alivio á su mal
en otra mujer que sea
digna de tantas bondades
como usted tiene; que sepa
curar en su corazon
la llaga que tiene abierta.
(Tomando un tono romántico.)
¿Qué es el hombre en este mundo
sin esposa que le quiera?

D. JUSTO. Usted, por lo que estoy viendo,
debe de ser de las buenas.
D.ª PACA. Yo lo fuí in *illo tempore*.
D. JUSTO. En hilo...qué?
D.ª PACA. En otra época.
¡Ay, póbre de mi Luis!
en la flor de su carrera,
luchando como un valiente
pereció en la última guerra.
D. JUSTO. (De modo que está aun viuda.
Mire usted qué coincidencia!
Yo viudo, y ella viuda....
No, no, Justo, ten prudencia.)
D.ª PACA. ¿Decía usted?
D. JUSTO. No decía nada.
(Y lo cierto es que está buena,
y fresca y coloradota.....
¡Caramba! si me atreviera....)
(*Pausa.*) Doña Paca!
D.ª PACA. Mande usted!
D. JUSTO. (*Vacilando y sin atreverse por temor.*)
Estaba echando unas cuentas....
D.ª PACA. (*Con intención.*) Y son de partida doble?
(Ya irá soltando la prenda.)
D. JUSTO. Pues, vamos...estoy pensando....
pero si me dá verguenza
decírselo.
D.ª PACA. No, por Dios!
use usted de más franqueza.
Yo le ofrezco complacerle
en todo aquello que pueda,
por más que de poco sirvo.
D. JUSTO. Pues á mí....sí me sirviera
de mucho en esta ocasión.
D.ª PACA. Yo estaría muy contenta....
D. JUSTO. (Qué haré?...Nada, me decido;
si me quiere, es cosa hecha;
nos casamos, y....allá voy!
Salga el sol por Antequera!)
Doña Paca, yo soy viudo;
usted....viuda;
D.ª PACA. Así no fuera!

D. JUSTO. Pues bien, yo creo....que así....
estamos mal.
D.ª PACA. Cosa es cierta.
D. JUSTO. Y pudiendo estar mejor....
D.ª PACA. Comprendo (*Ruborizándose*) Y usted ¿qué
[piensa?
D. JUSTO. ¿Qué? Que si usted me quisiera....
ya que es tan buena y amable
y por mi bien se interesa,
podiamos...pues...casarnos;
pues ya que la Providencia...
D.ª PACA. Pero...tan pronto....(*Fingiendo sorpresa.*)
D. Justo. Así; así;
estas cosas no se piensan;
solo una vez me casé,
y fué así, de esta manera.
Si usted me quiere, en seguida
la boda estará dispuesta.
D.ª PACA. Yo...la verdad....no pensaba....
más si usted de todas veras
lo dice....
D. JUSTO. Pues ya lo creo!
No miente nadie en mi tierra,
y lo que digo lo siento;
soy aragonés sin mezcla.
D.ª Paca. Entonces....¡Ay!...¡Si señor!
(*El verso anterior con mucha coquetería.*)
D. JUSTO. ¡Bendita sea su lengua!
Esto es llegar...
D.ª PACA. (*Tocándole el hombro.*) ¡Picarón!
Es usté un segundo César.
D. JUSTO. Pues, nada, es trato cerrado.
D.ª PACA. Hemos de guardar reserva
y sorprender á los chicos.
D. JUSTO. No. Para qué? Cuando venga
Eduardo, se lo decimos.
Verá V. como se alegra.
Y él que la quiere á usted tanto!
Vaya, vaya.....
D.ª PACA. Tambien ella
se ha de alegrar.
D. JUSTO. ¿Quién?

D.ª PACA. Mi hija,
Pepita.
D. JUSTO. ¿Donde se encuentra?
D.ª PACA. ¿Donde? Pues no estaba aquí?
¿Quién ha abierto á usted la puerta?
D. JUSTO. Nadie! Si de par en par
la encontré al llegar abierta.
D.ª PACA. (*Levantándose.*) Mas ¿cómo? Estará en su [cuarto.
(*Se dirige al cuarto de Pepita.*) ¡Pepita! (*Lla- [mando.*)
PEP. (*Dentro.*) Mamá!
D.ª PACA. Está ahí ella!
Eduardo no cerraría
la puerta de la escalera
por la precipitación.
(*A Pepita.*) Sál, que te aguarda aquí fuera
tu papá futuro.
D. JUSTO. (¡Sopla!
Ya es más franca que yo ésta.)
Pero por Dios, doña Paca!
PEP. (*Entrando.*) (Todo lo oí desde la puerta.)

ESCENA VIII.

DICHOS Y PEPITA.

(*D. Justo se levanta al entrar ésta.*)

D.ª PACA. Aquí tienes á D. Justo!
Abrázale!
PEP. (*Haciéndolo.*) ¡Qué alegría!
D. JUSTO. Tengo una satisfacción....
PEP. ¿Cómo expresaré la dicha
que siento al ver á usté en casa!
D. JUSTO. La felicidad es mia.
¡Qué amable, qué cariñosa
y qué elegante es Pepita!
D.ª PACA. Es favor que usted la hace.
D. JUSTO. Es lo que el refrán explica:
De tal palo....
D.ª PACA. (*Con zalamería.*) ¡Adulador!
D. JUSTO. Nada, nada, tal astilla.
D.ª PACA. Vaya, querido D. Justo,

va usté á tener una hija....

D. JUSTO. Como yo no la esperaba,
si es que he de hablar en justicia.

D.ª PACA. Y ahora vamos á otra cosa.
(*A Pepita.*) Has de saber, hija mia,
que hace un momento, don Justo
ha hecho la galantería
de solicitar mi mano.

PEP. Ay qué gusto! yo tendría
mucho placer en que fueran
las dos bodas en un dia.

D. JUSTO. Yo, desde luego me avengo
si Doña Paca combina....

D.ª PACA. Usté és quien lo ha de arreglar.

D. JUSTO. ¿Si? pues cosa es decidida.
En un dia las dos bodas.
Ya lo sabe usted, Pepita.

D.ª PACA. ¿Cómo de usted? Tú por tú.
¿No va á ser pronto su hija?

D. JUSTO. Tambien va usté á ser mi esposa,
y, no obstante, todavía
no nos hablamos de tú.

D.ª PACA. Pues la cosa es muy sencilla;
suprimimos el usted.

D. JUSTO. (*Bostezando*) Perfectamente!

D.ª PACA. Por vida!
distraida con estas cosas,
cási olvidádome había
de arreglar el desayuno.
¡Qué cabeza!

D. JUSTO. Si...

D.ª PACA. Pepita!
quédate aquí con papá
haciéndole compañía.
(*A D. Justo.*) Mientras, yo con *tu* permiso
me retiro á la cocina.
(*Con mimo.*) Adios, adorado Justo. (*Vase.*)

D. JUSTO. Adios, Paca de mi vida. (*Con zalamería.*)

ESCENA IX.

D. JUSTO Y PEPITA.

D. JUSTO. Ven acá siéntate aquí. (*A su lado.*)

PEP. Con mucho gusto papá. *(Se sienta.)*
D. JUSTO. Hablemos de todo un poco.
Tú que de fijo estarás
en antecedentes, dime:
pero dime la verdad.
PEP. Decírsela es mi deber.
(Qué me querrá preguntar?)
D. JUSTO. Vamos á ver; mi hijo Eduardo
conforme y resuelto está
á casarse?
PEP. Ya lo creo!
¿Lo ha podido usted dudar?
Se encuentra muy decidido.
D. JUSTO. Bien! Mas no te extrañará
que te haya hecho esta pregunta,
porque, aunque chico formal,
al fin y al cabo es un jóven,
y yo sintiera, en verdad,
que con alguna otra chica
pudiera acaso olvidar
á su Pepita.
PEP. ¡Por Dios!
Yo no le creo capaz....
D. JUSTO. Si yo me alegro engañarme;
pero llegué á sospechar
que desde hace algunos meses
se encuentra frio.
PEP. Será
solo una ilusión de usted;
ó acaso obedecerá
á lo muy atareado
que ha éstado con estudiar
hasta haberse doctorado.
Yo jamás llegué á observar.....
D. JUSTO. Eso ya me calma un tanto.
PEP. Bien tranquilo puede estar
de que Eduardo no le engaña
ni yo tampoco. Además,
en estos últimos meses
no ha cesado de estudiar,
y ha sido por ser doctor
y por poderse casar.

Y á mi me debe, sin duda,
la parte más principal
de su triunfo.

D. JUSTO. Tiene gracia!
Pues cómo?

PEP. Ya usted verá.
En cuaato yo lo encontraba
cansado de trabajar,
le escitaba su amor propio;
le hacía considerar
el porvenir que tendria
si conseguía ganar
la gran borla de doctor
con su constancia y afán.
En fin, que le convencía
con mucha sagacidad,
y recobrando sus ánimos
volvia otra vez á estudiar.

D. JUSTO. Perfectamente, hija mia!
Eres ángel de bondad,
de talento y donosura,
y no dudo que serás
cuando te cases, origen
de eterna felicidad. *(La acaricia.)*
(Los seis últimos versos los oye Eduardo desde [el foro)

ESCENA X.

DICHOS Y EDUARDO.

EDU. (¡Qué miro! mi padre así!
Yo sueño! Y le oí tutear
á Pepita!) Padre mio! *(Corriendo hacia D. J.)*

D. JUSTO. ¡Hijo!

EDU. ¡Qué felicidad!

MÚSICA.

D. JUSTO. ¡Cuánta es mi alegría!
¡Al fin te vuelvo á ver!

EDU. ¡Soy feliz al veros!
¡Cuán grande es mi placer!

PEP. *(A Eduardo.)* Más feliz serás sabiendo
que el amante es de mamá,
y en un dia las dos bodas

ha acordado celebrar.

D. JUSTO. Yo en un dia las dos bodas
he acordado celebrar.

EDU. (¡Oh! no puede ser,
tan dulce bien, tanta bonanza;
es falsa esperanza
que mis temores no logra acallar.
Tan grato placer
es ilusion fascinadora,
dicha seductora
que no consigue mi pecho alhagar.

D. Justo y PEPITA. Yo / El } del amor al impulso
quiero / quiere } colmar hoy mi / su } afan
uniéndome / uniéndose } al par que tú
al yugo matrimonial.

PEP. Inmensa dicha siento;
inmensa es mi alegría;
henchida de contento
rebosa el alma mia,
¡Grato placer!
¡Dulce ilusion!
¡Bendito del cielo,
bendito el amor!

EDU. Yo no puedo creer,
yo no puedo aceptar
que mi boda con ésta
mi padre ha de aprobar.
¡Quimérica ilusión
que engaña nuestro amor!

D. JUSTO. ¡Quién pudiera creer
que yo habia de acabar
casándome con ésta!
Es caso singular!
Parece una ilusion
que yo ahora sienta amor.

Hablado.

EDU. (Pues señor, no lo comprendo.

¡Cosa más particular!)

D. JUSTO. *(A Pepita.)* ¿Qué tiene mi hijo! parece
que algo pensativo está!

PEP. Lo mismo he notado yo.

D. JUSTO. ¿Estás triste, Eduardo?

EDU. ¡Cá!
Yo triste! No, ni por pienso.
¿Cómo triste me he de hallar
estando usted á mi lado?

D. JUSTO. Hoy es dia de gozar.
Anímate.

PEP. ¿No te alegra
saber que nuestro papá
va á ser dentro de muy poco?

EDU. Pero es de veras?

D. JUSTO. Cabal!
ya está todo convenido,
y se deben celebrar
las dos bodas en un dia.

EDU. ¡Quien hubiera de pensar!

D. JUSTO. Nada, chico, me ha gustado
de una manera especial;
y aunque decidí morirme
sin volver de nuevo á entrar
en la vida de casado,
he mudado de pensar.

PEP. Yo estoy loca de alegría! *(Habla ap. con D. J.*

EDU. (Yo de fiebre cerebral!
Por más que quiero creerlo,
una fuerza singular,
misteriosa, me lo impide,
y me augura por mi mal
que aquí debe haber un lio
tremendo, fenomenal.
El que tanto defendía
á mi novia del lugar
pensar ahora de este modo...!

D. JUSTO. *(A Pepita.)* ¡Cuánto vamos á gozar!

EDU. (Pues yo sigo la corriente.
Lo que fuere sonará!)
(A D. Justo.) Y ¿tiene ya algo pensado?
¿Acordó ya usted el plan

cómo han de verificarse.....

D. JUSTO. Poco tiene que pensar.
Todo lo antes posible
nos marchamos al lugar.

EDU. ¡Al lugar!

D. JUSTO. ¡Qué duda tiene?
¿En dónde hemos de pasar
mejor la luna de miel?

EDU. (Comienzo ya á sospechar
que mi padre de otra luna *(Tocándose la frente*
está siendo presa ya.)

D. JUSTO. En seguida nos casamos.

EDU. En el pueblo!

D. JUSTO. ¡Claro está!

EDU. ¿Claro? lo que está es muy *turbio.*
Y no es que á mí se me dá
un bledo el que así suceda.
En tal caso usted será.....

D. JUSTO. Y á mí ¿qué me importa?

PEP. ¡Pues!
qué le tiene que importar?

D. JUSTO. ¿Se comete algun delito?
¿No puede uno variar
de opinión cuando uno es libre?
¿Quién manda en mi voluntad?

PEP. Justamente. ¡Al pueblo! Al pueblo!

EDU. (A Leganés si que ya
nadie nos quita un viaje.

D. JUSTO. ¡Qué chicos hay! Ya verás *(A Pepita.)*
El hijo del boticario
tiene gran habilidad
para tocar la guitarra,
y es un muchacho, *hasta allá!*
De fijo que ha de gustarte. *(A Pepita.*
Rico!...

PEP. *(Sofocada.)* ¡Quiere usted callar?

EDU. *(Haciendo señas á D. Justo para que se calle.)*
(Adios! la nube se acerca).

D. JUSTO. *(A Eduardo.)* Eh! ¡Qué dices?

EDU. ¿Yo? (¡San Blás¡)
No decía nada.

D. JUSTO. Entonces

¿á qué esa seña.....

EDU. (La mar!)

D. JUSTO. que me has hecho con la mano?

EDU. Habrá sido sin pensar!

PEP. (¡Dios mio! ¿Qué será ello?)

EDU. (Preciso es disimular.)

D. JUSTO. Se me había figurado
que.....

EDU. Puede V. continuar.

D. JUSTO. Pues, como decía, es chico
que tiene un gran capital,
(Nuevas señas de Eduardo.)
y... digo... no está muy rico...
no está más que... regular...
(A Eduardo.) Dime; estais los dos reñidos?

EDU. Mucho, sí, estamos muy mal!

D. JUSTO. (Entónces ya lo comprendo!
por eso...¡es muy natural!
Hablaremos de otra cosa.)

PEP. (Què le ocurrirá á papá?)

D. JUSTO. Y aun no dije lo mejor.

EDU. ¡Cielo santo! qué dirá?)

D. JUSTO. Aun no te hablé de la chica...

EDU. (¡El diluvio vino ya!)
(Fingiéndose enfermo.) Ay! ay! ay!

PEP. ¡Qué es eso!

D. JUSTO. ¡Eduardo!

EDU. Gracias; no... no es nada ya!
Fué un dolor que en el costado
me atacó de un modo tal,
que si dura, yo no sè
que es lo que me iba á pasar.

PEP. ¿Quieres que te traiga tila?

EDU. No, ya no me siento mal.
Fué cuestión de un solo instante.
(Por fin conseguí evitar
el chubasco por el pronto)
Esto es...de debilidad....

PEP. Pues ya el café estará pronto.

EDU. A propósito, papá.
Usted aún no se ha arreglado,
y se tendrá que limpiar

antes de desayunarnos.

D. JUSTO. Tienes razon; voy allá.

PEP. Pues ese es su cuarto, y todo
preparado en él está.
Le llevaré á usted la manta.

D. JUSTO. Vaya! No faltaba más! *(No consiente.)*
Hasta ahora mismo, hijos mios.
Salgo pronto.

LOS DOS. Adios papá.

ESCENA XI.

EDUARDO Y PEPITA.

PEP. No me lo niegues, Eduardo;
alguna grave cuestión
hay aquí, que tú no quieres
que llegue á vislumbrar yo.

EDU. Pero, Pepita, ¡es posible....

PEP. No me lo niegues!

EDU. Pues no....

PEP. La tristeza que en tí advierto;
la violenta turbación
de tu padre por tus señas,
me dice mi corazón
que son presagios funestos.
¡Dime la verdad por Dios!
¿Es que no me quieres? ¿Es
que te cansa ya mi amor?

EDU. ¡Cómo es posible angel mio
que pueda olvidarte yo!

PEP. ¿No me engañas?

EDU. No, mi vida.

PEP. Me amas mucho?

EDU. Con pasión

PEP. Entónces, por qué esas señas
y esa.....

EDU. A decírtelo voy.
Cuando tú no me mirabas,
aproveché la ocasión
para indicarle que fuera
á arreglarse. Él no entendió
lo que yo quise decirle,

y, sin más ni más, cantó
que le estaba haciendo señas.
Ahí tienes la explicación.
Como él es tan sencillote...

PEP. (Qué no me engañe, Señor!)

MUSICA.

EDU. (Dificil situación
que no puedo aclarar,
sin que á mi padre antes
le diga la verdad.)

PEP. ¿Serás feliz conmigo?

EDU. Sin duda lo seré.

PEP. Inmensa es mi alegría!

EDU. Mi dicha inmensa es!
Pepita de mi vida,
puro ideal,
más dulce que las mieles
que da el panal;
por tus rasgados ojos
bellos sin par,
el fuego de tu alma
vese brotar.
Toda una ardiente pira
siento yo en mí,
que abrasa el pecho mio
solo por tí.

PEP. Eres del alma mia
grata ilusión.
Tu amor colma de dicha
mi corazón.
Si tus ojos me miran,
puedo vivir;
si de mí los apartas,
voy á morir.
Toda una ardiente pira, etc.

EDU. No temas mi vida,
que tuyo es mi amor.
Por tí solo late
mi fiel corazon.
Tu talle hechicero.

tu tez virginal,
inundan mi pecho
de afan sin igual.
Feliz quien amante
su dicha consigue;
feliz si constante
le llegan á amar.
Dichosa mi alma,
que plácida vive
en lánguida calma
de inmenso gozar.

PEP. Ya luce radiante
el sublime albor
que el pecho anhelante
sin cesar soñó.
Ya alegre la brisa
refresca al pasar
al alma que adora.
premiando su afan.

LOS DOS. No temas mi vida
que tuyo es mi amor,
por tí solo late
mi fiel corazón.

EDU. Tu talle hechicero, etc.

PEP. Tu grata sonrisa,
tu dulce mirar,
inundan mi pecho
de afan sin igual.

ESCENA ÚLTIMA.

Hablado.

DICHOS Y D.ª PACA. DESPUES D. JUSTO.

D.ª PACA. *(Saliendo.)* Ya está dispuesto el café.
cuando lo quieran tomar...
¿Y D. Justo?

EDU. Está arreglándose.
Ya muy poco tardará.

PEP. ¿Serviremos aquí fuera
el desayuno, mamá?

D.ª PACA. Como tu quieras.

PEP. Pues voy

enseguida á preparar... *(Sale.)*

D.ª PACA. Pero has visto qué sorpresa
nos ha dado tu papá?

EDU. Cierto; yo no me esperaba...

D.ª PACA. ¡Quién se habia de esperar!...

EDU. Y ¿cómo fué el declararse?

D.ª PACA. Fué de un modo original.
Comenzó por requebrarme,
y se puso á lamentar
la pérdida de su esposa.
Yo le quise consolar,
y le conté la desgracia
que causó mi viudedad.

EDU. (Vamos! le puso el jabon
para hacerle resbalar.)

D.ª PACA. Sin duda se conmovió;
no le debí disgustar,
y me pidió por esposa.

EDU. Pues ni la electricidad...

D.ª PACA. Yo, que apreciaba á tu padre,
al hallarme en caso tal...

EDU. Se conmovió usted tambien. (*Con ironía.*)

D.ª PACA. Cierto. Al fin una, ¿á qué está?
Le correspondí gustosa,
y... yá sabrás lo demás...

EDU. Sí; Pepita me ha enterado
de todo.

D.ª PACA. Y, dime, ¿qué tal
te ha parecido esto á tí?

EDU. Que es cosa muy natural,
y que celebro infinito
la decisión de papá.
(Es un buen punto de apoyo
para resolver mi plan.)
(Pepita entra trayendo en una bandeja el servicio de café que coloca en un velador.)

D. JUSTO. *(Entrando.)* Ea, pues, ya estoy dispuesto.

PEP. Cuando ustedes gusten, ya
pueden ir tomando asiento.

EDU. Sí, vamos.

D. JUSTO. Vamos allá.

D.ª PACA. *(A Pepica.)* Tú aquí al lado de Eduardo,

y yo al lado de papá.

EDU. (Dios nos tenga de su mano!)
(Sirve el café.)

D.ª Paca. ¡Qué satisfacción tendrás *(A D. Justo.)*
al ver...

EDU. (Toma! Y se tutean!
pues esto es más serio ya!)

D. JUSTO. Y qué bien huele el café!

D.ª PACA. Es de un aroma especial.
Moka puro.

D. Justo. *(A Eduardo.)* Y á propósito!
Luego me has de acompañar
á enseñarme los cafés.
Quiero ver lo principal
que hay en la Córte de nuevo.
Tambien el Teatro Real.

D.ª PACA. Nosotras tambien iremos
algun rato á pasear
con vosotros.

D. JUSTO. Ya se vé!
Y que no me vendrá mal,
por que traigo unos encargos
de telas que he de llevar,
y para eso las mujeres
tienen más facilidad.
¡Caramba! y ahora recuerdo
que te tengo que entregar
una carta de Pepica! *(Bien marcados estos tres últimos versos.).*

EDU. (Estalló la tempestad!)

PEP. *(A Eduardo.)* Quién es esa jóven? dí.

EDU (Yo me voy á suicidar!)
Es...la...mujer del alcalde.

D.ª PACA. (Se ha turbado!)

PEP. La verdad.
¿Quién és?

D. JUSTO. ¿Por qué ahora lo ocultas
Su novia. *(Con sencillez.)*

LAS DOS. *(Irritadamente.)* Su novia!

PEP. *(Da un grito y queda llorando.)* ¡Ah!
(Se levantan todos menos Pepita.)

D.ª PACA. Conque es usted un bribon! *(A Eduardo.)*

Conque nos quiso engañar!
Son ustedes unos viles!
Infames! se puede dar
más desvergüenza?

D. JUSTO. ¡Señora!
Yo no puedo tolerar...

EDU. (Por qué no se hunde la casa!)

PEP. *(Llorando.) (A Edu.)* Es usted un criminal!

EDU. Pero Pepita!

D.ª PACA. ¡Silencio!
Se atreve usted á intentar
defender un proceder
tan villano?

D. JUSTO. ¡Ofensa tal!
¡Señora, está usted faltando...

D.ª PACA. Ustedes nos faltan más!

D. JUSTO. (Esta mujer está loca!)

D.ª PACA. Y en este instante se van.
En mi casa no consiento
á quien intenta burlar
á una criatura inocente
y al afecto maternal.
Guárdese usted á su hijo
y lléveselo al lugar
con su novia. Buena alhaja
le va usted á regalar.
Y de lo dicho no hay nada.
Vaya usted al Senegal, *(A D. Justo.)*
y busque usted una negra
con quien poderse casar.

D. JUSTO. Pues usted busca un negrito,
un chino, un loco de atar,
ó un lobo que se la coma;
porque yo me vuelvo atrás.

D.ª PACA. A qué más lobo que usted!
Insolente!

PEP. ¡Ay!

EDU. (¡Agua vá!)

D.ª PACA. Le parece á usted!

D. JUSTO. ¡Señora!
por la Vírgen del Pilar!
Si yo no sé una palabra

de cuanto diciendo está!

D.ª PACA. ¡Cómo que nó!

EDU. Escúchenme,
y tengan á bien callar.

PEP. ¡Qué será!

D.ª PACA. Ya le escuchamos.

EDU. En breve voy á esplicar
la causa de este digusto
que yo quería evitar.
Es cierto que hay una joven
con quien me quieren casar
en el pueblo.

D.ª PACA. Y aun se atreve!...

EDU. Permítame usted hablar.
Es una muchacha rica...

D. JUSTO. *(Impaciente.)* ¡Y muy guapa!

EDU. Y nada más.
Yo que aprecio á la mujer
por su riqueza moral,
condiciones de carácter
y cultura intelectual
y nó por el interés,
nunca pensé en realizar
mi matrimonio con ella.

D. JUSTO. ¿Es posible? *(Sorprendido.)*

EDU. Es la verdad.
Otra mujer, otro ángel
que vale mil veces más
por su talento y belleza,
es la que colma mi afan.

D. JUSTO. Pepita, por lo que veo!

EDU. Cierto.

PEP. ¡Qué felicidad. *(Transición en D.ª Paca y Pepita.)*

D.ª PACA. *(Con mimo.)* Eduardito!

PEP. *(Acercándose.)* ¿Me perdonas?

D. JUSTO. Vaya, no le mimen más.
Se casará con Pepita.

D.ª PACA. ¿Por fin...! *(Demostracion de placer.)*

D. JUSTO. Con la del lugar. *(Id. de disgusto.)*
He empeñado mi palabra.

D.ª PACA. Pues habrá usté hecho muy mal.

La elección debe ser libre,
que libre es la voluntad.

D. JUSTO. Pero él pudo haberme dicho
su manera de pensar.

EDU. Es que yo me proponía
que usted la viese, y juzgar
sus condiciones pudiera
de una manera imparcial.
Todo por no disgustarle.
Pero la casualidad
hizo que usté aquí llegara
ántes de poderle hablar,
y.....

D.ª PACA. *(A D. Justo.)* Pero ¿al cabo transijes?

D. JUSTO. Ni me dejo tutear,
ni transijo.

EDU. Y si yo ahora
con argumento especial
le obligase á transigir?

D. JUSTO. Inútil todo será.
Tengo voluntad de hierro,
y nada la romperá.

EDU. No? Pues rompa usté ese lazo
si le es posible. *(Lanzando á Pepita en brazos [de D. Justo.)*

PEP. *(Abrazándole.)* ¡Papá!

MÚSICA.

D. JUSTO. Con tal argumento
rindió mi brabura,
y ya su ventura
no puedo nublar,
si al público atento
la pieza le agrada
y alguna palmada
consigo escuchar.

TODOS. *(Al público.)* Aplaude, sí, ten la bondad,
que esa es mi / su felicidad.

FIN.